

LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA: TRADICIONES Y NUEVAS TENDENCIAS

AGUSTÍN ESCOLANO BENITO (*)

1. La Historia de la Educación en España — Tradiciones

La Historia de la Educación, en cuanto disciplina con estatuto académico reconocido, tiene en España, al igual que en Portugal⁽¹⁾, casi un siglo de existencia. Aparece por primera vez como materia explícitamente nominada en la reforma de las escuelas normales promovida en 1898, formando parte del curso superior para la obtención del llamado grado de maestro normal. Poco después, las reformas de los planes de formación de maestros de principios de siglo (1901 y 1903) también incluyeron la Historia de la Pedagogía en los cursos del grado superior. Posteriormente, los planes de estudio de las escuelas normales del primer tercio de nuestro siglo (Plan Bergamín de 1914 y Plan Profesional Republicano de 1931) contemplaron asimismo la enseñanza de la Historia de la Pedagogía. En cambio, en los planes posteriores a 1939 (1945, 1950, 1967 y 1971) se excluyó la mención explícita a esta disciplina, si bien los contenidos históricos se insertaban en los programas generales de Pedagogía o se les reservaba algún hueco en el variado cuadro de materias opcionales de los *curricula* más recientes⁽²⁾.

La incorporación de la Historia de la Pedagogía/Educación a los planes de formación de maestros respondía a la valoración de nuestra disciplina como fuente de reflexión, experiencia e inspiración para la formación de los futuros docentes, tanto en la orientación de su pragmática profesional como en otros aspectos de su comportamiento moral y cívico-político. Ello evidenciaba además la presencia de determinadas tradiciones historiográficas asociadas al idealismo y, más tarde, al positivismo.

No obstante lo anterior, la Historia de la Pedagogía/Educación se había venido cultivando en nuestro país desde mediados del siglo pasado. Buena muestra de ello son las obras de Carderera, Gil de Zárate, Sánchez de Campa, Vicente de la Fuente y Cossío⁽³⁾. Esta última publicación era expresión de la preocupación que el Museo Pedagógico

(*) Universidad de Valladolid.

Nacional mostró desde su fundación, en 1882, por los temas histórico-educativos. También el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, editado desde 1877, insertó diversas monografías sobre cuestiones de índole histórica. Finalmente, hay que hacer referencia a algunos manuales de Historia de la Pedagogía traducidos, como los de Paroz (1887), Hailman (1844) y Compayré (1896), y de ciertos «bosquejos históricos» incluidos como apéndices de los manuales de Pedagogía destinados para la enseñanza en las normales. Tal es el caso de los de Sánchez Cumplido (1864) y Aguilar y Claramunt (1891). Aquellos respondían a las concepciones positivistas y moralizantes al uso (los españoles no eran otra cosa, en gran parte, que arreglos de los textos franceses o alemanes). Los primeros estaban influidos, en buena medida, por la función apologética o crítica que pretendían desempeñar mas allá de la mera crónica analítico-positivista de los hechos que compilaban⁽⁴⁾.

Un hito nuevo en esta sucinta crónica de la Historia de la Pedagogía en España lo constituye sin duda el establecimiento, en 1901, de un Curso de Pedagogía — que incluía la «ciencia de la educación» y su «historia» — en el Museo Pedagógico Nacional, de cuyo desarrollo se encargó a su director, Manuel B. Cossío. Tres años después se creaba, en base al anterior precedente, una cátedra de «Pedagogía superior» en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, destinada a ofrecer cursos de doctorado. Su desempeño fue asignado a Cossío, que impartió las enseñanzas en el mismo Museo y conforme al programa del curso antes mencionado⁽⁵⁾. Al parecer, el profesor solía destinar dos tercios del curso a reflexiones históricas sobre la educación. Los estudios histórico-educativos también se incluyeron como disciplina específica en los planes de estudio de la Escuela Superior del Magisterio (1909, 1914), institución creada por los políticos del regeneracionismo de principios de siglo para la formación de los profesores normalistas y de los inspectores de primera enseñanza⁽⁶⁾. En 1910 era designado primer profesor de *Pedagogía histórica* (denominación que aún denota el carácter sustantivo del componente pedagógico) a Luis de Zulueta y Escolano. Dentro de este movimiento en favor de los estudios histórico-educativos hay que consignar también el proyecto de 1921 de crear en todas las universidades del país cátedras de Pedagogía y de Historia de la Pedagogía, si bien el intento quedaría frustrado al suprimirse la autonomía propugnada por la reforma de C. Silió⁽⁷⁾.

Hay que esperar a 1932 para que la Historia de la Pedagogía se inserte definitivamente en la enseñanza universitaria, hecho que se produce al incluirse en el plan de estudios de la recién creada Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Un año después se extendía a la de Barcelona. Los primeros profesores de la materia fueron Luis de Zulueta y María de Maeztu, en Madrid, y Joaquín Xirau, en Barcelona. Los nuevos estudios iban ordenados, además de al «cultivo de las ciencias de la educación», a la formación pedagógica del profesorado de secundaria y de las normales y de los inspectores y directores de escuelas graduadas.

A lo largo de este primer tercio de nuestro siglo, en paralelo con el proceso de institucionalización de la Historia de la Pedagogía como disciplina académica superior, se produce una notable expansión de las publicaciones sobre la materia, tanto en lo que se refiere a las traducciones — entre 1910 y 1930 se vierten al español o se reeditan las diez obras más relevantes de la historiografía francesa, alemana y anglosajona (Davidson, Guex, Compayré, Damseaux, Messer, Monroe, Wickert, etc.) —, como en lo que afecta a la producción nacional — que cristaliza en otros diez manuales (García Barbarín, Escribano, Ruiz Amado, Tudela, Gil y Pertusa, etc.). No obstante lo anterior, conviene advertir que la recepción de los textos foráneos fue más bien tardía, pudiendo constatarse que el tiempo medio transcurrido entre las ediciones de los manuales aludidos en sus respectivos países y la aparición en su versión castellana es aproximadamente de veinte años, un plazo seguramente no superior al que se registraba en otros ámbitos culturales y científicos, pero en todo caso demasiado largo⁽⁸⁾. Algunos análisis efectuados por nosotros han evidenciado que muchos manuales españoles eran simples transcripciones, a menudo entrecomilladas, de tratados extranjeros⁽⁹⁾. Todo ello mostraba el carácter dependiente, además de tardío, que tuvo el proceso de modernización pedagógica en nuestro país.

El desarrollo de la historiografía pedagógica tras la guerra civil sufrió en muchos aspectos una profunda regresión. La Historia de Pedagogía/Educación quedó incorporada como disciplina académica a los planes de estudio de las Secciones de Pedagogía de las Universidades de Madrid (1943), Barcelona (1955), Pontificia de Salamanca (1959) y Valencia (1965). En torno a los Departamentos de Historia de la Educación en ellas constituidos, así como de la Sección de Investigación abierta en el Instituto de Pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (creado en 1941 para sustituir al Museo Pedagógico Nacional), fueron aglutinándose círculos histórico-pedagógicos, orientados primero hacia temas y métodos de trabajo de corte clásico, pero en los que paulatinamente se irían abriendo líneas de innovación que preludiaban los posteriores desarrollos.

La regresión afectó de forma visible a las publicaciones. El cómputo de la producción nacional y de las obras traducidas para el período 1940-1980 (incluyendo sólo manuales) da un total de volúmenes sólo algo superior al indicado para el ciclo 1903-1934, favorable por lo demás a las importaciones. Hay que subrayar que esta regresión coincide con la fase de expansión de los estudios pedagógicos en las universidades y que contrasta con la general tendencia al crecimiento de la producción bibliográfica española en todos los campos de la actividad científica, incluido el de los estudios sobre educación, tal como muestran los análisis bibliométricos elaborados por nosotros⁽¹⁰⁾.

Por otra parte, se constata una fuerte dependencia del exterior, como lo prueba el elevado número relativo de manuales traducidos, tanto a través de los editores americanos de habla española, como de algunas versiones hechas en nuestro país. Por medio de estos cauces se continúan recibiendo — a veces muy tardíamente — los modelos his-

toricistas (Dilthey, 1944), los derivados del movimiento social católico (Willmann, 1948), del neoidealismo (Codignola, 1964) y del positivismo con ribetes sociologistas (Hubert, 1952; Atkinson, 1965; Beck, 1968), estos últimos en fechas más próximas al llamado ciclo tecnocrático de la España del franquismo⁽¹¹⁾. Hay que reseñar aquí también las traducciones de algunos manuales italianos que responden a modelos que combinan el personalismo de posguerra con ciertas orientaciones culturalistas, vinculados por lo demás a tradiciones historiográficas propias de la filosofía (Morando, 1953; Abbagnano-Visalberghi, 1964; Agazzi, 1966)⁽¹²⁾. Durante las primeras décadas de esta nueva etapa se reciben asimismo las obras de Luzuriaga en su versión editada por Losada (1946-1951) que responden a las concepciones socioculturales del período anterior y que sirven de vínculo con los modelos hispánicos acrisolados antes de la guerra⁽¹³⁾.

Por lo que se refiere a la producción histórico-pedagógica elaborada en nuestro país, que, como hemos advertido, fue muy escasa, hay que significar que hasta 1960 no encontramos una obra que responda a criterios historiográficos estrictamente científicos. Los manuales publicados en las primeras décadas del franquismo (Herrera Oria, 1942; Montilla, 1959) privilegiaron la función apologetica y adoctrinadora de la historia, reducida entonces a mera hagiografía, obviamente sectaria⁽¹⁴⁾.

Los años sesenta marcan una cierta divisoria con los modos arcaicos de historiar la educación. La aparición de la *Historia de la Educación* de la profesora M.A. Galino en 1960 supone un hito en los inicios de la investigación histórico-pedagógica plenamente moderna en nuestro país. Desde un enfoque claramente integrador, que auna las perspectivas culturales y sociológicas y analiza los fenómenos educativos con rigor y objetividad, la autora inició con su obra un programa de investigación que marcó nuevas pautas de trabajo. El libro de I. Gutiérrez Zuluaga, dirigido a los alumnos normalistas, respondía asimismo a los anteriores criterios⁽¹⁵⁾. Durante esta década y los comienzos de los años setenta aparecen nuevas publicaciones, unas elaboradas por historiadores procedentes del mundo de la pedagogía (estudios de J.M. Prellezo sobre Manjón), y otras producidas por investigadores adscritos a diversas disciplinas históricas (trabajos de V. Cacho Viu, 1962, M.D. Gómez Molleda, 1966, y A. Jiménez-Landi, 1973, en torno a la Institución Libre de Enseñanza; y de A. Álvarez de Morales, 1971 y 1972, y M. y J.L. Peset, 1974, sobre la universidad ilustrada y liberal). Dentro de esta misma serie, aunque algo más tardíos, hay que referir los estudios sobre la educación republicana de M. Pérez Galán (1975) y M. Samaniego (1977)⁽¹⁶⁾. Las obras traducidas a lo largo de estos años revelan igualmente una tendencia innovadora. Tal es el caso de los textos de Debesse-Mialaret (1973-1974) y Bowen (1976, vol. I)⁽¹⁷⁾.

La investigación histórico-educativa llevada a cabo entre 1940 y 1976 en los departamentos universitarios, objetivada en la tesis de licenciatura y doctorado (estas en menor número), se materializa en un conjunto de 872 trabajos según nuestros cómputos bibliométricos, una cifra ciertamente importante. Aunque muchos de estos estudios pertenecen al nivel de la investigación formativa, orientada a cumplimentar trámites académicos,

micos, las temáticas que abordan revelan las tendencias dominantes en los círculos universitarios de la época. A este respecto, conviene subrayar que durante este largo ciclo se observa una clara evolución desde los planteamientos historiográficos más tradicionales hasta enfoques modernos que prefiguran el giro metodológico que se iba a iniciar en la investigación histórico-educativa de los años setenta⁽¹⁸⁾. Hay que significar, además, que justamente en estos años situados entre ambas décadas se formó una buena parte de los historiadores de la educación que hoy trabajan en las universidades españolas.

2. La nueva historia de la educación

La reciente etapa de la historiografía pedagógica española cubre las dos últimas décadas, iniciándose en los primeros años de los setenta y adquiriendo plena presencia en la universidad y en la sociedad después de 1975. Esta nueva etapa se caracteriza tanto por la expansión de la investigación como por la madurez institucional lograda y por la renovación en los temas de estudio y en los métodos de trabajo.

Por lo que se refiere a la expansión, hay que subrayar en primer término el notorio crecimiento del número de cátedras y departamentos de historia de la educación. El desarrollo académico derivado de la reforma educativa de 1970 comportó la implantación de los estudios de Ciencias de la Educación en buena parte de las universidades españolas. Con ello, la historia de la educación, que sólo se cultivaba en los cuatro departamentos existentes en el período anterior, pasó a ser disciplina docente y de investigación en unas veinte instituciones superiores, número que se incrementaría si se consideraran algunos colegios universitarios de provincias. Sumados estos centros a las escuelas normales — algunas de las cuales han llevado a cabo en los últimos años una destacada labor de promoción de los estudios históricos —, es evidente que esta expansión, sin precedentes en nuestra historia académica, ha generado una extensa y sólida infraestructura y un notorio incremento de los profesores e investigadores dedicados al cultivo de nuestra disciplina.

Es aún pronto para evaluar los efectos de este desarrollo institucional, pero las tesis doctorales, las reuniones científicas y las publicaciones, principalmente, evidencian que están cristalizando nuevos círculos científicos. Aunque no se han computado las tesis de historia de la educación presentadas en las universidades españolas entre 1970 y 1992, puede asegurarse que su número ha sido muy superior al correspondiente a las tres décadas anteriores. También es evidente el extraordinario crecimiento de las publicaciones unitarias y periódicas. Por lo que se refiere a los libros, en los últimos años han visto la luz numerosas monografías y compilaciones sobre diversos temas, épocas y espacios. En lo que afecta a los artículos, la productividad y diversidad del sector es aún mayor. Ello se verifica visualizando los índices y sumarios de las revistas especializadas y generales (en las que se insertan a menudo trabajos histórico-educativos) y de las actas de los coloquios y otras reuniones científicas. Finalmente, la celebración de coloquios.

jornadas, seminarios, cursos especializados y todo tipo de sesiones académicas en torno a cuestiones y temas de historia de la educación es asimismo un indicador que expresa la reciente expansión de nuestro sector disciplinario. Aunque en esta etapa han aparecido nuevos manuales⁽¹⁹⁾, la expansión se manifiesta con más fuerza en la proliferación de monografías y artículos especializados⁽²⁰⁾.

Otra característica de esta nueva etapa de la historiografía educativa española es la progresiva madurez corporativa e institucional del colectivo de profesores e investigadores que integran este ámbito del conocimiento. A lo largo de los últimos veinte años se ha ido operando en el seno del grupo de historiadores de la educación un proceso de identificación que está conduciendo a una progresiva madurez corporativa, a un cierto distanciamiento y diferenciación respecto de otros gremios pedagógicos y a una, aunque tímida, cada vez mayor aproximación a otros sectores académicos y profesionales de la historia general y especializada. El incremento de las relaciones internacionales es al mismo tiempo un exponente de la cohesión y madurez interna del colectivo, así como un factor reforzador de su identificación como sector especializado de investigación.

El hecho que mejor expresa las anteriores características es la tendencia asociativa de los miembros del colectivo. El movimiento se inicia a finales de la década de los setenta, para consolidarse a lo largo de los últimos años, y cristaliza en dos sociedades científicas: la *Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana* y la *Sociedad Española de Historia de la Educación*. La primera comienza a fraguarse a partir de las *Primeras Jornadas d'Història de l'Ensenyament als Països Catalans*, celebradas en Barcelona en 1977⁽²¹⁾. La segunda empezó a prefigurarse con la creación de la Sección de Historia de la Educación de la Sociedad Española de Pedagogía, en 1979, y se constituyó como entidad propia en 1989. La presencia en este encuentro de los Presidentes de ambas sociedades, que informarán en esta misma sesión de las actividades de las mismas, me exime de extenderme en este punto. No obstante, parece conveniente hacer notar aquí que las actividades promovidas por estos movimientos asociativos — convocatoria de jornadas y coloquios de historia de la educación (el primero de los nacionales tuvo lugar en Alcalá de Henares (Madrid) en 1982, edición del *Boletín de Historia de la Educación* a partir de 1980 (la sociedad catalana edita un *Full Informatiu*) y publicación de la revista *Historia de la Educación* (cuyo primer número apareció en 1982) — han servido para estrechar los vínculos entre los investigadores que cultivan nuestra disciplina. Hay que significar, además, que la revista *Historia de la Educación*, que se gestó como una publicación interuniversitaria, ha pasado a ser el órgano de comunicación científica de la Sociedad Española de Historia de la Educación, sin perjuicio de los vínculos que mantiene con los veinte departamentos universitarios que cooperan en su edición.

Por lo que puede observarse, el año 1982 constituyó un momento crítico en la configuración de la cohesión social del movimiento asociativo. La fecha era emblemática por

cuanto contribuía a conmemorar dos acontecimientos significativos en nuestra historia: el primer centenario de la creación del Museo Pedagógico Nacional, un establecimiento clave en la renovación pedagógica de nuestra educación contemporánea, regentado hasta su muerte por el institucionista Manuel B. Cossío, y el cincuentenario de la inserción universitaria de los estudios de Pedagogía.

En el desarrollo del sentimiento de identidad de los historiadores de la educación, así como de su madurez corporativa e institucional, han jugado una importante influencia dos hechos. De una parte, la interdependencia creciente entre los historiadores de la educación y los historiadores generales, y de otra, las relaciones internacionales.

Aunque es verdad que la adscripción de unos y otros científicos a gremios académicos distintos ha dificultado en ocasiones la comunicación, no es menos cierto que nuestras bibliotecas se han visto pobladas cada vez más de textos de historia general y sectoriales y de otras disciplinas sociales. También es evidente que los historiadores generales, a medida que su discurso se ha ido haciendo más «social», se han tenido que aproximar al conocimiento de las estructuras y mecanismos de formación de las sociedades, cuyas relaciones con la educación son incuestionables. Al interesarse estos por la función que ha podido desempeñar la educación en la modelación y cambio de las mentalidades colectivas, en la formación de la *intelligentsia* de las sociedades y de las clases populares o en la implementación técnica de determinados procesos económicos, entre otros supuestos, han desembocado inevitablemente en la historia de la educación. Estas relaciones de interdependencia han llevado a la convicción de que la historia de la educación, aunque figure en la ordenación académica formando parte del *curriculum* de las ciencias de la educación, es, por la naturaleza de los métodos que utiliza en su trabajo y por los temas de que se ocupa, una disciplina histórica especializada y no una ciencia pedagógica.

Otro hecho que ha influido decisivamente en la configuración de las señas de identidad de nuestro grupo y de su maduración institucional ha sido la apertura internacional. Desde que en 1978 la profesora A. Galino entrara en contacto, en la reunión de Oxford, con el grupo que fundara la *International Standing Conference for the History of Education* (ISCHE), la presencia de los historiadores de la educación española en los congresos y reuniones internacionales ha ido en aumento. Hoy son numerosos los investigadores españoles que mantienen relaciones de cooperación científica con colegas de distintos países de Europa y América, principalmente, formando parte incluso de equipos vinculados a programas concretos de trabajo. También son habituales las estancias de nuestros historiadores en centros extranjeros, así como de investigadores de otros países en instituciones del nuestro. El intercambio de informaciones y publicaciones es, por lo demás, cada día más fluido. Y este mismo encuentro es una prueba más de la apertura de nuestro colectivo a la comunicación con otros medios científicos.

Junto a la expansión académica y publicística y a la progresiva madurez institucional, la última fase de la historia de la educación en España se caracteriza por el impacto

que los nuevos planteamientos temáticos y metodológicos han ejercido sobre todo el colectivo de investigadores. Esta renovación, que se inició, según advertimos anteriormente, en los comienzos de los setenta, e incluso, en algunos núcleos minoritarios, en años anteriores, era consecuencia del influjo — tardío ciertamente — que las orientaciones y métodos modernos de la historia general, de otras historias sectoriales y de las ciencias sociales ejercieron sobre los modos de construir la historia de la educación y sobre sus mismos contenidos. En la coyuntura a que aludimos se hicieron visibles los primeros trabajos que interrelacionaban las investigaciones histórico-educativas con enfoques y datos procedentes de la historia económica y social, de la demografía histórica, de la historia de las mentalidades y de la ciencia, etc. De este modo, se operaba un giro en la reconstrucción del discurso histórico en educación, que intentaba dar al traste con las tradiciones historiográficas anteriores (neoidealismo, historicismo, positivismo, culturalismo) y buscaba situar a nuestra disciplina en la línea de las construcciones afines con la llamada historia social. Así, a lo largo de la última década, se ha ido pasando de una historia de la educación en gran parte descontextualizada de la historia general y pensada con criterios a menudo exclusivamente «pedagógicos», o reducida a la estéril erudición positivista-historizante, a una historia sectorial más integrada en esquemas totalizadores y construida bajo modelos rigurosos de explicación científica. Con ello, nuestra comunidad de investigadores se situaba en condiciones de homologación con las corrientes historiográficas internacionales al uso.

Durante estas dos últimas décadas la historia de la educación se precipita en toda la dinámica de la nueva historia. Esta incorporación se hace visible en el uso de modelos cuantitativos, de enfoques adoptados de la historia social, de conceptos tomados en préstamo de la demografía, la economía y otras ciencias sociales y del lenguaje acuñado por las principales corrientes historiográficas (*Annales*, marxismo, estructuralismo, sociologismo, etc.). La asimilación de todo este bagaje se presenta a menudo, bajo la manifiesta actitud favorable a la modernización de los aparatos conceptuales y metodológicos, en composiciones eclécticas que combinan funcional y pragmáticamente todo tipo de aportaciones. Hay que convenir, desde luego, que, a pesar de que en algunos medios académicos se generaron ciertas preocupaciones epistemológicas orientadas a construir modelos coherentes de investigación, la realidad ha mostrado que la transferencia de las aportaciones historiográficas generales a la historia de la educación estuvo casi siempre guiada por móviles prácticos. Por lo demás, como ya hemos hecho notar, esta adaptación se llevó a cabo con un gran retraso. Toda una generación separa el movimiento renovador, por ejemplo, de los primeros intentos que impulsara, en la historiografía general, a Vicéns Vives a incorporarnos a la escuela de *Annales*, o de las grandes producciones del hispanismo (como las obras de Braudel sobre *El Mediterraneo*, Chaunu sobre *Sevilla y el Atlántico*, Bataillon sobre *Erasmus y España* y Sarrailh sobre *La España ilustrada*). El despegue de la renovación histórico-educativa quedaba también desfasado en una década respecto del giro que en los años sesenta se había operado en numerosos

círculos historiográficos extranjeros (Carr, Vilar, Herr, etc.) y nacionales (Maravall, Reglá, Artola, Jover, Domínguez Ortiz, Nadal, Tuñón, etc.). No obstante lo anterior, puede asegurarse que la investigación en historia de la educación se incorporó rápidamente, a partir de los setenta, a las orientaciones dominantes en la historiografía del momento.

En este proceso de renovación influyeron, además de los factores académicos y científicos antes anotados, las circunstancias relacionadas con los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar en el país en torno a la caída de la dictadura y la transición a la democracia. Aunque, tal como hemos mostrado, los primeros signos de la renovación pueden ser observados con anterioridad a la crisis política del 1975, la democratización del sistema y los desarrollos autonómicos regionales impulsaron nuevos intereses en los distintos ámbitos de la investigación histórica. La conciencia de estar asistiendo al despegue de nuevas formas de convivencia nacional indujo a replantear el análisis del pasado, ejercicio que se percibía como necesario en orden a afrontar los nuevos retos de la vida democrática. Por otro lado, los primeros pasos dados para diseñar los espacios autonómicos suscitaron, al mismo tiempo que el relanzamiento de los móviles nacionalistas y regionalistas, un interés inusitado por la historia local de los distintos pueblos que configuran el «mosaico español».

En resumen, la investigación histórico-educativa en España se nos presenta hoy como un sector consolidado, en cuanto a su dimensión institucional, y renovado, en lo que se refiere a los aspectos científicos y metodológicos. Ello no quiere decir que el balance que hoy podemos hacer de nuestro sector disciplinario esté exento de problemas. Tanto la extensión del sector como las concreciones de los trabajos de investigación están exigiendo una mayor atención a la organización de las infraestructuras y medios y a la racionalización de los programas de estudio, temas sobre los que volveremos al final de este informe.

3. Tendencias y líneas

Está por hacer un análisis y evaluación de la producción histórico-pedagógica correspondiente a las dos últimas décadas, tal como se efectuó en el estudio bibliométrico llevado a cabo sobre el período 1940-1975. A falta de esta contabilidad académica, intentaremos objetivar las tendencias y líneas en que se han ido concretizando las aportaciones de la investigación en historia de la educación a lo largo de la última etapa de su desarrollo.

Dos registros objetivos, que pueden ser expresión de las preocupaciones que han motivado el trabajo de los historiadores españoles, serían los temas abordados por los coloquios nacionales y las monografías tratadas por los distintos números de la revista interuniversitaria *Historia de la Educación*.

Es evidente que, en la medida en que las cuestiones aludidas han sido decididas por los órganos societarios y editoriales respectivos y han logrado concitar el interés de un

amplio número de estudiosos, las temáticas de referencia serían líneas de investigación, objetivamente contrastadas, del colectivo de historiadores de la educación. Más aún, es plausible asimismo suponer que dichas cuestiones han podido inducir la realización de trabajos posteriores, toda vez que las reuniones científicas y publicaciones colectivas no sólo reúnen la investigación ya concluida, sino que suscitan el desarrollo de líneas de estudio de más larga duración.

Estos son los temas tratados por los Coloquios Nacionales de Historia de la Educación:

1. Innovaciones educativas en la España del siglo XIX (Alcalá de Henares, 1982).
2. Escolarización y sociedad en la España contemporánea, 1808-1970 (Valencia, 1983).
3. Educación e Ilustración en España (Barcelona, 1984).
4. Iglesia y educación en España: perspectivas históricas (Palma de Mallorca, 1986).
5. Relaciones educativas entre España y América (Sevilla, 1988).
6. Mujer y educación en España, 1868-1975 (Santiago de Compostela, 1990).

Los monográficos de la revista *Historia de la Educación* han versado sobre las cuestiones siguientes:

1. La educación en la España de la Restauración (1875-1931).
2. Innovaciones educativas en la España del siglo XIX (comunicaciones del Primer Coloquio).
3. Historia de las universidades.
4. Influencias europeas en la educación española.
5. Historia de las universidades.
6. Historia de la infancia.
7. Ilustración y Revolución.
8. Franquismo y educación.
9. Masonería y educación.

Completarían este cuadro algunos programas en curso, como el VII Coloquio (Educación y europeísmo: de Vives y Comenio, Málaga, 1993) y las tres próximas monografías de la revista *Historia de la Educación* (Historia de la educación infantil en España, 1991; La educación en América, 1992; Espacio y escuela: perspectivas históricas, 1993).

Por lo que se refiere a los temas abordados por la Sociedad Catalana, hay que registrar que desde 1977 se han sometido a estudio muy diversas cuestiones referidas al ámbito territorial que cubre dicha asociación científica. Casi todas ellas se han polarizado en la historia de la educación en los siglos XIX y XX. Particular interés han prestado las jornadas organizadas por esta Sociedad a la historia local y nacional, a la alfabetización y usos de la lengua catalana, a los movimientos populares y obreros y a la escolarización rural y urbana.

Especial mención hay que hacer de dos círculos de investigación histórico-educativa que presentan sus propias peculiaridades: a) el correspondiente al Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería de la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), que ha ofrecido ya varias producciones historiográficas (E.M. Ureña, P. Alvarez, T.G.Regidor) de gran relevancia para el conocimiento de los procesos de secularización y modernización de la educación española contemporánea⁽²²⁾; b) el grupo CIREMIA (Centro Interuniversitario de Investigación sobre la Educación en el Mundo Ibérico e Iberoamericano) de la Universidad de Tours (Francia), que está aglutinado a un núcleo de hispanistas dedicado al estudio de la educación en España y América Latina⁽²³⁾.

Para completar el cuadro anterior hay que hacer referencia a algunas actividades especiales que, bajo forma de cursos, jornadas y seminarios, han tenido lugar en nuestro país en los últimos años (el listado no es completo)

- Educación superior y sociedad: perspectivas históricas (VII Congreso de la ISCHE, Salamanca, 1985)⁽²⁴⁾.
- Educación, actividades físicas y deporte desde una perspectiva histórica (XIV Congreso de la ISCHE, Barcelona, 1992).
- Jornadas sobre L. Luzuriaga y la política educativa de su tiempo (Valdepeñas, 1984)⁽²⁵⁾.
- Seminario sobre Masonería y educación en España (Barcelona, 1985).
- Semana Homenaje a M.B. Cossío (Madrid, 1985)⁽²⁶⁾.
- Jornadas sobre J. Castillejo y la política europeísta (C. Real, 1986)⁽²⁷⁾.
- La Institución Libre de Enseñanza y la Fundación Sierra Pambley (León, 1986)⁽²⁸⁾.
- Educación e Ilustración (Madrid, 1988)⁽²⁹⁾.
- Medio siglo de historia de la educación en España, 1875-1936 (Guadalajara, 1987)⁽³⁰⁾.
- Jornadas de Historia de la Educación (La Laguna, Tenerife, 1989).
- La Revolución francesa y su influencia en la educación en España (Madrid, 1989)⁽³¹⁾.
- Pablo Montesino y la educación contemporánea (Zamora, 1989).
- F. Giner y la pedagogía española (Sevilla, 1990).
- Cien años de escuela en España, 1875-1975 (Salamanca, 1990)⁽³²⁾.
- La pedagogía española en el exilio (Málaga, 1991).

Un rápido examen de los epígrafes enunciados anteriormente nos permite formular una primera conclusión: el *corpus* fundamental de los trabajos de investigación sobre historia de la educación en nuestro país se aglutina en torno a la época contemporánea y a España. Algunos de estos descriptores aluden al Antiguo Régimen. Tal es el caso, por ejemplo, de la Ilustración, un tópico que ha sido siempre recuperado como *revival*

en las coyunturas nacionales orientadas hacia la modernización social y cultural (hay que recordar que la primera monografía plenamente moderna en la etapa anterior fue precisamente el trabajo de A. Galino sobre Feijóo, Sarmiento y Jovellanos, 1953; también convendría mencionar el interés por la Ilustración durante el período desarrollista del anterior régimen o el énfasis que la restaurada democracia puso en la conmemoración del bicentenario de la muerte de Carlos III). En Portugal, la época pombalina ha constituido igualmente un referente de progreso y modernización. Otras extensiones cronológicas eran exigidas por la naturaleza misma de los temas, como en el caso de la historia de la universidad o de los estudios americanistas. Pero es preciso subrayar que el gran grueso del material de investigación se polariza en la época correspondiente a los siglos XIX y XX.

Dentro del anterior tiempo largo, aunque todos los ciclos (revolución liberal, Restauración, República y franquismo) han merecido algún tipo de atención, es sin duda la Restauración el período privilegiado por la historiografía educativa. La España de entresiglos (1875-1931), con su miseria (la del iletrismo, la precaria escolarización y demás lacras denunciadas por los regeneracionistas) y su grandeza (la de la «edad de plata» de nuestra cultura y nuestra pedagogía) es la antesala obligada de nuestro tiempo, el escenario al que aún puede volver la mirada secular el historiador para hurgar en las raíces de nuestras oportunidades históricas y de nuestros fracasos o retrasos.

Un buen número de investigaciones doctorales presentadas en diversas universidades han versado justamente sobre la escuela de la Restauración en distintas regiones, provincias y municipios (Asturias, Extremadura, Castilla, Cataluña, Aragón, Canarias, etc.). Este movimiento, canalizado a través de estudios regionales y locales, está reclamando un esfuerzo de síntesis histórica que establezca un balance crítico de resultados.

Por lo que se refiere al espacio histórico estudiado, la investigación se centra casi exclusivamente en España y muy a menudo en los territorios regionales que conforman el país. No sólo los trabajos académicos, sino también las comunicaciones a los congresos y las colaboraciones en las publicaciones periódicas, son con frecuencia estudios de historia local/regional elaborados por autores procedentes de centros universitarios ubicados en dichos territorios que contribuyen con su aportación al tratamiento del tópico que es objeto de estudio en cada caso. La proximidad de las fuentes, el apoyo que las instituciones locales y regionales han dado a los estudios históricos relacionados con su propia realidad y las mismas expectativas de desarrollo académico de buena parte de los investigadores han contribuido a fomentar esta modalidad de estudios.

La anterior tendencia ha dado origen a una cierta «balcanización» de la investigación histórico-educativa. El *corpus* de trabajos que se reúnen en los bancos de datos más representativos de los últimos años — Revista y Boletín, actas de los coloquios y tesis doctorales — ofrece la imagen de una notoria fragmentariedad, aunque las misceláneas se aglutinen a veces en función de motivaciones de carácter extrínseco (conmemoraciones, temas monográficos de las reuniones científicas o publicaciones colectivas). Por

otro lado, el carácter local/regional de estos trabajos y la dimensión puntual de muchos de ellos (estudios sobre instituciones concretas, análisis sobre ciclos de duración corta, contribuciones sobre autores o movimientos pedagógicos locales, etc.) impone a la producción investigadora un estilo marcadamente positivista, exento con frecuencia de los contrastes críticos, teóricos y comparativos deseables.

En relación a lo anterior, hay que significar que la historiografía educativa ha cumplido, al igual que la general, con las conmemoraciones que el calendario ha ido presentando en los últimos años. Además de la Ilustración y la Revolución francesa, ya referidas, han merecido atención efemérides vinculadas a las figuras de Montesino, Giner, Cosío, Luzuriaga, Castillejo y otras personalidades relevantes de nuestro pasado pedagógico. También el franquismo fue objeto de estudio y reflexión al cumplirse el cincuentenario del comienzo del régimen pasado. Estas revisiones han permitido poner a punto el estado de los conocimientos en torno a los hechos analizados, así como expresar ciertos discursos de legitimación y de crítica, según los casos, poniendo en interrelación la investigación histórica con referentes del tiempo presente.

Otra característica de la investigación histórico-educativa española es la tendencia a ocuparse de temas casi exclusivamente nacionales.

Existe entre los historiadores españoles un cierto complejo historiográfico que deriva de dos constataciones incuestionables: a) al menos la mitad de los estudios globales consagrados sobre distintos períodos de la historia española han sido llevados a cabo por hispanistas de diferentes medios intelectuales (Braudel, Bataillon, Chaunu, Carr, Sarrailh, Herr, Jackson, Malefakis, etc.); b) nuestros historiadores apenas han podido superar en sus trabajos el marco de lo español⁽³³⁾. Tales constataciones no son sin más extrapolables al ámbito de la historia de la educación, toda vez que esta temática especializada no ha merecido tanta atención exterior (los casos de I. Turin⁽³⁴⁾ y del grupo de Tours son excepcionales). Sin embargo, en su sentido general, también nos pueden ser aplicados. Nuestras contribuciones al conocimiento de la historia pedagógica de los países europeos son contadísimas y desde luego puntuales. La presencia de los historiadores españoles en las reuniones internacionales está siendo cada vez mayor, pero en conciencia hay que reconocer que nuestras aportaciones suelen ser demasiado «locales». También lo son — hay que reconocerlo, aunque ello no nos sirva de descarga — las de la mayoría de nuestros colegas foráneos. De esta suerte, los congresos internacionales, como los que convoca anualmente la ISCHE, a los que acude habitualmente una nutrida representación española, están produciendo una historiografía acumulativa de «casos» nacionales, sin haber logrado, pese a la intención expresa de las sucesivas convocatorias, crear las bases para una necesaria historia comparada de la educación.

Desde una perspectiva más analítica, y sin pretensión de presentar un cuadro exhaustivo de las investigaciones histórico-educativas realizadas en España durante las dos últimas décadas, tarea que desbordaría las posibilidades de este informe y que posiblemente tampoco sería práctica en orden a los objetivos planteados para este encuentro,

podríamos aproximarnos a esbozar un esquema de las líneas y campos temáticos que han polarizado el trabajo científico de los historiadores de la educación en el marco de las tendencias anteriormente comentadas.

Ofrecemos seguidamente un listado de las líneas y temas de investigación más tratados por los historiadores de la educación en España. Su ordenación no responde a ningún criterio de jerarquización, si bien las líneas aquí enunciadas se articulan en torno a dos ejes estructurales: la escolarización y los sistemas pedagógicos.

A. *Escolarización y sociedad*

- Política educativa. Ordenación normativa del sistema educativo nacional.
- Implantación de la red escolar primaria en diferentes espacios territoriales. Historia local/regional de la educación.
- Tasas de escolarización primaria (general, por sexos, según el medio). Asistencia/absentismo escolar.
- Aspectos relacionados con la escolarización pública y privada. Iglesia, Estado y educación. El problema de la libertad de enseñanza.
- Origen y desarrollo de la educación preescolar.
- La educación de adultos (formal y no formal).
- Aspectos económicos de la educación: presupuestos, inversiones físicas, salario docente, aportaciones Estado-municipios, costes familiares, gratuidad escolar...
- Imagen y condición social de la infancia.
- Imagen y condición social de los docentes.
- Educación y economía. Historia de la formación profesional.
- Historia de la enseñanza secundaria.
- Historia de las universidades.
- Historia de la administración educativa.
- Grupos políticos, movimientos sociales y educación.
- La educación en la América hispánica.
- Efectos sociales de la escolarización: alfabetización y usos de la cultura escolar; otros efectos económicos, sociales y políticos.
- Educación y mentalidad colectiva.
- Educación de minorías y grupos especiales.

B. *Los sistemas pedagógicos*

- Sistemas y métodos de educación.
- Historia del currículum.
- Estudios sobre autores (pensamiento pedagógico y acción socioeducativa).
- Estudios sobre instituciones pedagógicas.

- Instituciones, programas y métodos de formación de maestros (monografías sobre diversas escuelas normales).
- Modelos de organización escolar (mutuo, unitario, graduado).
- Manuales escolares.
- Espacio y educación (arquitectura y urbanismo).
- Movimientos de renovación pedagógica (Institución Libre de Enseñanza, regeneracionismo, socialismo, anarquismo, catolicismo social, etc.).
- Recepción de algunos movimientos pedagógicos extranjeros en nuestro país. Círculos científicos y redes de influencia institucional.
- Programas pedagógicos de instituciones económicas, sociales y culturales (sociedades de amigos del país, consulados de comercio, sindicatos, ateneos, casinos, etc.).
- Nuevas fuentes para la historia de la educación/pedagogía.

No todas estas líneas han sido tratadas con igual extensión e intensidad. Algunos de los temas anotados tienen aún un desarrollo incipiente. Otros en cambio han generado una atención más amplia, dando origen a una masa crítica de trabajos que está demandando la elaboración de síntesis históricas. Conviene advertir, además, que gran parte de las cuestiones de la relación anterior podrían entrecruzarse en tablas interactivas, generando una red de temas con un mayor grado de especificación. Pero este análisis desborda las posibilidades de nuestra comunicación.

4. Consideraciones finales

El presente informe exige ser completado con algunas consideraciones relativas a los problemas a los que ha de enfrentarse en el futuro inmediato la investigación histórico-educativa en España, que a nuestro entender son de diversa naturaleza. Unos se refieren a la organización y a la política de investigación en esta área de conocimiento; otros son de orden teórico y afectan a los enfoques, discursos y métodos de trabajo. Me referiré brevemente por separado a ambos tipos de problemas.

Hasta ahora, la investigación histórico-pedagógica en nuestro país no ha respondido a criterios de planificación, sino más bien a un régimen de producción espontánea. Aunque los departamentos universitarios han establecido, en ciertos casos, líneas y programas de estudio, que se han ido vehiculando a través de tesis doctorales y otras investigaciones puntuales, la imagen que se percibe acerca del funcionamiento de estas unidades organizativas de enseñanza superior — las únicas que en la actualidad se ocupan de la investigación histórica en educación — no responde a criterios formales de ordenación. No obstante, conviene también significar, como hemos advertido anteriormente, que la práctica investigadora ha ido dando origen, a lo largo del tiempo, a la configuración de «círculos científicos» con líneas y programas de trabajo en muchos casos bien identificables.

Ahora bien, en la medida en que la investigación histórico-educativa haya de responder a criterios de funcionalidad social — y toda investigación, incluida la histórica, ha de cubrir determinadas expectativas —, la producción científica de este sector de conocimiento necesita ajustarse a un cierto régimen de planificación, sin perjuicio del debido respeto a la libertad de cátedra. Algunos países, como se sabe, disponen desde hace años de servicios nacionales de historia de la educación o de otros centros que coordinan y ponen en comunicación a los miembros de la comunidad investigadora. Ello facilita sin duda la convergencia de programas, el intercambio entre los investigadores y la difusión sistemática de los resultados del trabajo científico. La Sociedad Española de Historia de la Educación ha elaborado algún proyecto en la anterior dirección, sin que hasta el momento haya encontrado eco en las instancias oficiales.

La organización de la investigación histórico-educativa debería atender en el próximo futuro, entre otras, a las cuestiones relacionadas con las *infraestructuras* documentales (informatización de fondos de archivos, bibliotecas, hemerotecas, filmotecas, etc.; catalogación e inventario de fuentes; instalación de museos de historia de la educación), el diseño de *programas* científicos (discusión y establecimiento de líneas prioritarias de trabajo, jerarquización de las actividades de investigación, etc.), la *comunicación* entre los profesores e investigadores que trabajan en el sector (intercambios, reuniones científicas, difusión de datos y resultados, publicaciones, etc.) y la búsqueda y asignación de nuevos *recursos humanos, económicos y técnicos*. Algunas de estas funciones están aseguradas en parte hoy por los cauces de comunicación que ha ido creando el mismo colectivo de historiadores de la educación en su propia dinámica interna, pero la coyuntura actual reclama una acción más sistemática que se formalizaría en una auténtica política de investigación.

En el orden teórico y metodológico, es preciso orientar, o reorientar en algunos casos, la investigación científica revisando los ámbitos, temas, modelos y modos de trabajo.

Por lo que se refiere a los *espacios*, la nueva historia de la educación ha inducido amplios desarrollos en los ámbitos de la historia local/regional que han roto con el uniformismo de la historiografía tradicional. Pero esta tendencia ha generado, como ya apuntamos anteriormente, ciertos signos de «balcanización» que están exigiendo tratamientos más sintéticos y comparativos, tanto en función de criterios «nacionales» como en relación a otros marcos de referencia internacionales.

En lo que afecta a los *temas*, aunque la nueva historia de la educación ha ido abriéndose, tal como se ha mostrado en la relación de líneas de investigación, a campos hasta hace pocos años inexplorados, el tratamiento dado a ellos ha sido desigual. En este sentido, una programación de la investigación histórico-educativa debería enfatizar determinados estudios que, a nuestro entender, no han recibido aún la atención suficiente. Entre estos temas habría que aludir a la historia del *currículum*, de los métodos, de la tecnología de la enseñanza, del espacio y del tiempo educativos, de los sistemas de

organización, disciplina y examen, de la profesión docente, de la administración educativa, de ciertas modalidades de educación (infantil, física, especial, etc.), de los círculos pedagógicos y de las mentalidades sociales. El énfasis puesto en los años últimos en la historia de la escolarización debe compensarse con una mayor atención a la intrahistoria de la escuela y a otras cuestiones de la historia social de la educación.

También es preciso definir con más rigor los *modelos* de investigación, trascendiendo el positivismo bancario, acumulativo, y tratando de diseñar o reelaborar paradigmas sistémicos que permitan examinar los problemas educativos desde una perspectiva más global o totalizadora. A este respecto, es necesario reforzar los marcos teóricos del trabajo científico. La crisis de los modelos clásicos (funcionalismo, marxismo, estructuralismo, etc.) no exime de la responsabilidad de construir esquemas conceptuales coherentes que permitan una explicación científica de los hechos históricos.

En relación con todo lo anterior, hay que aludir finalmente a la necesidad de reorientar los *modos de trabajo* del historiador de la educación, reforzando la investigación interdisciplinaria en contacto con otros historiadores y científicos sociales, abriéndose hacia nuevos ámbitos (carencias temáticas), incluido el llamado tiempo presente (que el pudor o cierta prudencia han evitado), ensayando nuevos métodos y haciendo transparente a la sociedad la funcionalidad del conocimiento histórico de la educación.

NOTAS

1. Vid. J. FERREIRA GOMES, «Situação actual da História da Educação em Portugal», *Revista Portuguesa de Pedagogia*, XXII, 1988, pp. 3-38.

2. Veáanse nuestros trabajos: «Las escuelas normales. Siglo y medio de perspectiva histórica», *Revista de Educación*, 269, 1982, pp. 55-76; «Introducción» a *Historia de la Educación I (Diccionario)*, Madrid, Anaya, 1984, pp. XI-XIX.

3. M. CARDERERA, *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, Madrid, Imp. R. Campuzano, 4 vols., 1854-1858. A. GIL DE ZARATE, *De la Instrucción Pública en España*, Madrid, Imp. Colegio Sordomudos, 3 vols., 1855. J.M. SANCHEZ DE LA CAMPA, *Historia filosófica de la Instrucción Pública en España desde sus primitivos tiempos hasta el día*, Burgos, Imp. Arnaiz, 1871. V. de la FUENIE, «Historia de la Instrucción Pública en España y Portugal», *Revista de la Universidad de Madrid*, 2, 1873, pp. 185-201 y 4, 1873, pp. 465-479, e *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza de España*, Madrid, Imp. Vda. e Hijo de Fuentenebro, 4 vols., 1884-1889. M.B. COSSIO, *La enseñanza primaria en España*, Madrid, Fortanet, 1897.

4. J. PAROZ, *Historia Universal de la Pedagogía*, Valencia, P. Solís, 1878. W.N. HAILMAN, *Historia de la Pedagogía*, Madrid, La España Moderna, 1894. G. COMPAYRÉ, «Historia de la Pedagogía», en *Tratado completo de instrucción...*, Valencia, Imp. Ortega, 1891.

5. J. RUIZ BERRIO, «Antecedentes históricos de las actuales Secciones de Pedagogía», *Studia Paedagogica*, 3-4, 1979.

6. A. MOLERO e M.M. POZO (eds.), *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*, Madrid, Departamento de Educación Univ. de Alcalá, 1989.

7. J. RUIZ BERRIO, «La investigación española en Historia de la Educación. La Sección de Historia de la Educación de la Sociedad Española de Pedagogía», en *1.º Encontro de História da Educação em Portugal*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1988, pp. 153-174.

8. Vid. «Introducción» (p. XVI), citada en la nota 2.
9. Así lo reconocen, sin pudor, los mismos autores. Véase, por ejemplo: G. ESCRIBANO, *Historia de la Pedagogía*, Madrid, Imp. «La Enseñanza», 1910.
10. Vid. A. ESCOLANO y otros, *La investigación pedagógica universitaria en España. Estudio histórico-documental (1940-1976)*, Salamanca, Ed. Univ., pp. 25 y ss.
11. W. DILTHEY, *Historia de la Pedagogía*, B. Aires, Losada, 1944. O. WILLMANN, *Teoría de la formación humana (La Didáctica como teoría de la formación humana en sus relaciones con la investigación social y con la historia de la educación)*, Madrid, CSIC, 2 vols., 1948. E. CODIGNOLA, *Historia de la Educación y de la Pedagogía*, B. Aires, El Ateneo, 1964. R. HUBERT, *Historia de la Pedagogía*, B. Aires, Kapelusz, 1952. C. ATKINSON y E.T. MALESKA, *Historia de la Educación*, Barcelona, M. Roca, 1965. R.H. BECK, *Historia social de la educación*, México, Uteha, 1968.
12. D. MORANDO, *Pedagogía*, Barcelona, L. Miracle, 1953. N. ABBAGNANO y A. VISALBERGHI, *Historia de la Pedagogía*, México, FCE, 1964. A. AGAZZI, *Historia de la Filosofía y Pedagogía*, Alcoy, Marfil, 1966.
13. L. LUZURIAGA, *Historia de la Educación Pública*, B. Aires, Losada, 1946, y *Historia de la Educación y de la Pedagogía*, B. Aires, Losada, 1951.
14. E. HERRERA ORIA, *Historia de la educación española*, Madrid, Veritas, 1941. F. MONTILLA, *Historia de la Educación*, Valladolid, Gráficas Martín, 1959. Este último manual alcanzó una gran difusión (en sólo seis años llegó a la 8.ª edición).
15. M.A. GALINO, *Historia de la Educación. Edades Antigua y Media*, Madrid, Gredos, 1960. I. GUTIERREZ ZULUAGA, *Historia de la Educación*, Madrid, ITER, 1968.
16. J.M. PRELLEZO, *Educación y familia en A. Manjón. Estudio histórico-crítico*, Zurich, PAS-Verlag, 1973. V. CACHO VIU, *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria*, Madrid, Rialp, 1962. M.D. GOMEZ MOLLEDA, *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, CSIC, 1966. A. JIMENEZ LANDI, *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Taurus, 1973. A. ALVAREZ DE MORALES, *La Ilustración y la reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Pegaso, 1971, y *Genesis de la universidad española contemporánea*, Madrid, 1972. M. y J.L. PESET, *La Universidad española (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Taurus, 1974. M. PEREZ GALAN, *La enseñanza en la Segunda República Española*, Madrid, Edicusa, 1975. M. SAMANIEGO, *La política educativa de la Segunda República*, Madrid, CSIC, 1977.
17. M. DEBESSE y G. MIALARET, *Historia de la Pedagogía*, Barcelona, Oikos Tau, 1973-1974, 2 vols. J. BOWEN, *Historia de la educación occidental*, Barcelona, Herder, 1976, vol. I (los volúmenes II y III aparecieron, respectivamente, en 1979 y 1985).
18. Estos análisis están recogidos en la obra citada en la nota 10.
19. En la última década se han traducido, además del último volumen de la trilogía de J. BOWEN, los manuales de A. SANTONI (*Historia social de la educación*, Barcelona, Reforma de la Escuela, 1981) y M.A. MANACORDA (*Historia de la educación*, Mexico, Siglo XXI, 2 vols., 1987). En España se han publicado las obras de A. CAPITAN (*Historia del pensamiento pedagógico en Europa*, Madrid, Dykinson, 2 vols., 1984-1986, e *Historia de la educación en España*, Madrid, Dykinson, 1991, vol. 1). Está anunciada también la próxima aparición de la obra colectiva, dirigida por B. DELGADO, *Historia de la educación en España y América*, editada por la Fundación Santa María en tres volúmenes.
20. Las producciones monográficas y artículos especializados pueden consultarse en la revista *Historia de la Educación* y las actas de las reuniones científicas. El *Boletín* de la Sociedad Española de Historia de la Educación da cumplida cuenta de toda esta documentación.
21. J. CARBONELL, «Crónica de las I Jornadas d'Historia de l'Ensenyament als Països Catalans», *II Jornadas (Comunicaciones)*, Mallorca, 1978, pp. 150-152.
22. Vid. E. MENENDEZ UREÑA, *Krause, educador de la Humanidad*, Madrid, Unión Editorial, 1991; Monografía del n.º 9, 1990, de *Historia de la Educación*, coordinada por P. ALVAREZ LAZARO; T. GARCIA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1914)*, Madrid, Fundación Santa María, 1985.

23. Vid. J.L. GUEREÑA y A. TIANA (eds.), *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX*, Coloquio Hispano-francés, Casa Velázquez CIREMIA- UNED, Madrid, 1989. El CIREMIA organizó en 1985 un coloquio sobre «La enseñanza primaria y preprofesional en España y América Latina», otro en 1987 sobre «Escuela e Iglesia en España y América Latina» y un tercero en 1990 sobre «La universidad en España y América Latina». Grupos de estudios americanistas funcionan también en las universidades de Barcelona, Salamanca y UNED.
24. *Higher Education and Society. Historical Perspectives*, Actas del VII Congreso de la ISCHE, Salamanca, Departamento de Historia de la Educación, 1985, 2 vols.
25. *Lorenzo Luzuriaga y la política educativa de su tiempo*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 1986.
26. J. RUIZ BERRIO y otros, *Manual B. Cossío. Un educador para un pueblo*, Madrid, UNED, 1987.
27. C. GAMERO, *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*, Madrid, CSIC, 1988.
28. E. HUERTAS y otros, *León y la Institución Libre de Enseñanza*, León, Diputación Provincial, 1987.
29. MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA, *Simposium Internacional sobre Educación e Ilustración*, Madrid, MEC, 1988. *La Revista de Educación*, editada por el MEC, ha ido editando en los últimos años diversos números sobre temas histórico-educativos: La Ilustración en España/Historia de la infancia/ Historia del curriculum/ Alfabetización.
30. Véase nota 10.
31. G. OSSENBACH y M. PUELLES (eds.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED, 1990.
32. DIPUTACION PROVINCIAL DE SALAMANCA, *Cien años de escuela primaria en España (1875-1975)*, Salamanca, Ed. Diputación, 1990.
33. J. ALVAREZ JUNCO y S. JULIA, «Tendencias actuales y perspectivas de investigación en historia contemporánea», *Tendencias en Historia*, Madrid, CSIC, 1990, p. 61.
34. I. TURIN, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1903*, Madrid, Aguilar, 1967.

